

Vicente Fernández, de Lourenzá a Melo

Gustavo San Román

University of St Andrews

La información que paso a detallar sobre la persona y experiencia de Vicente Fernández proviene en su mayor parte de consultas con gente que me brindó generosamente sus conocimientos, experiencia y documentación. Hablaré de las dos fases de la vida del padre de Juana de Ibarbourou, en su villa natal y en su destino uruguayo, y terminaré con un par de documentos de Juana sobre Galicia.

Los rastros de Vicente Fernández en Lourenzá

Según copia de la partida de nacimiento que se conserva en la Biblioteca Municipal Juana de Ibarbourou de Vilanova de Lourenzá, Vicente Fernández Rodríguez nació el 5 de agosto de 1853 a las nueve de la mañana en «la Tilleira», parroquia de «Santa María de Villanueva de Lorenzana» y fue «hijo de legítimo matrimonio» de Benito Fernández y Gertrudis Rodríguez, ambos de Villanueva de Lorenzana, Provincia de Lugo. Sus abuelos eran también de Lorenzana, y se llamaban José Fernández y Josefa Maseda los paternos y Andrés Rodríguez y Josefa Rodríguez los maternos. El bautismo fue en la parroquia de Santa María de Valdeflores, y las firmas en la partida son de José M.^a Salgado y de Pascual Sarmiento [¿Srio. Into?, quizás por Secretario Interino]. Un dato de la partida que parece contradecir otras versiones, como veremos, es que la profesión del padre de Vicente es «herrero».

Averigüé otros datos sobre la vida temprana de Vicente en Lourenzá gracias a una correspondencia que intercambiaron tres personas muy relevantes al tema, en los años 1979 y (sobre todo) 1980. La primera es Dora Isella Russell (Buenos Aires, 1925-Montevideo, 1991), periodista cultural, poeta y la mayor editora de la obra de Juana de Ibarbourou, de quien fue amiga y hasta custodia de su archivo personal; el segundo es Francisco Fernández del Riego

(Vilanova de Lourenzá, 1913), conocido y respetado ensayista sobre historia y cultura gallega; el tercero, que apropiadamente actuó de intermediario entre los dos mundos, es el escritor y genealogista gallego-uruguayo José María Monterroso Devesa (A Corunha, 1944). Los lugares respectivos de cada uno de los corresponsales son: Montevideo, Vigo y A Corunha.

La correspondencia, en la versión parcial que he tenido a la vista, comienza el 25 de noviembre de 1979 con una carta manuscrita (todas las otras son mecanografiadas) de Russell a Monterroso, en la que la editora de la obra de Juana adjunta «la página prometida» y le da permiso para publicarla en «la prensa de allá [...]». (O tal vez, donarla a la «Bca. J. de I»»). Se refiere a una nota necrológica con fotos sobre Juana de Ibarbourou publicada en el diario bonaerense *La Nación* el domingo 12 de agosto de 1979 («Juana de América. El gran viaje de la «pasajera única»), de la que sólo envía fotocopias: «Es una lástima que *La Nación* se agotó, pues las fotocopias «comen» las fotografías. Al menos, no el texto.» La carta se refiere a la vida de Vicente Fernández en Melo, y pide confirmación sobre la creencia de Juana de que la familia de su padre eran molineros:

El padre de Juana, don Vicente Fernández, fue muy modesto, y trabajó oscura pero decentemente como jardinero municipal en Melo. Juana habla de la familia paterna gallega, como molineros: ¿Se puede confirmar?

Monterroso Devesa contesta con una carta de diciembre de 1979 en la que incluye copia y certificación de la partida bautismal. En ella aparecen como padrinos Vicente Caxoto (quizás fuente del nombre de pila del niño) y su mujer Inés María Fernández, tal vez su tía. Lo que no dice, lamentablemente, es nada en cuanto al oficio de los padres. Estos documentos llegaron originalmente a Monterroso con una nota del cura párroco, fechada Villanueva de Lorenzana, 25 de diciembre de 1979, que demuestra algún otro vínculo interesante:

He recibido sus dos cartas que, por circunstancias especiales, no me ha sido [posible] contestarlas. Hubo también un despiste, por parte mía, ya que, hace aproximadamente un mes, había enviado una partida del padre de la poetisa Juana, a un tal Augusto I. Schulkin Van Roosen. Creí que eran los mismos y por eso no me daba tampoco prisa. Se la envió por un sobrino de la Coruña que se la entregará en mano. No devenga derechos por tratarse de D^a Juana con la que he tenido alguna correspondencia y ser [sic] admirador de la misma.

Suyo afectísimo en Cristo. (Fdo.): César Chavarría Pacio.

Como se ve, este cura párroco no sólo admiraba a la poetisa, sino que se había carteadado con ella (quizás en los tiempos de la inauguración de la Biblioteca que lleva el nombre de Juana en Lourenzá). El otro dato relevante es que Schulkin (c.1916-1998) fue un coleccionista de retratos-miniatura de próceres, que en gran parte adquirió, a su muerte, el Museo Histórico Nacional, y es conocido por su importante *Historia de Paysandú: diccionario biográfico* (1958). Finalmente, el sobrino del cura, Ricardo García, ha de aparecer más adelante como vínculo esencial para conseguir unas fotos de la zona para la estudiosa y editora de Ibarbourou.

En una nueva carta, del 25 de marzo de 1980 (y serán todas las siguientes de este año), en la que sospecha una pérdida de comunicación anterior gracias a una falta del correo, dice Russell que preguntaba en una nota anterior «si era posible indagar sobre los antecedentes familiares de Vicente Fernández: sus mayores, en qué se ocupaban, qué nivel socio-económico tenían, por qué resolvió venir al Uruguay.»

Monterroso Devesa, en la próxima unidad de la correspondencia, se dirige desde A Coruña a Fernández del Riego en Vigo, con fecha 8 de abril, solicitándole la información que ha pedido Russell: solicita de parte de «a biógrafa arxentino-uruguaiá de J. de I.» noticias sobre los «antecedentes familiares de V. F.: oficio, clase social e razóns para a sua emigración.» Supone Devesa que Don Vicente «sería un máis entre os multitudinarios casos de labrego que emigra para non morrer co noxo na sua terra», pero pregunta si Fernández del Riego tiene algún dato útil, y si todavía queda familia directa en Lourenzá.

Fernández del Riego contesta a vuelta de correo, el 10 de abril, dando datos sobre el lugar específico en que vivían (la Tilleira de la partida) y trabajaban los padres de Vicente; pero no tiene novedades positivas en cuanto a la existencia de parientes directos de Juana:

Vicente Fernández Rodríguez naceu o 5 de agosto do 1853, según consta na partida de bautismo. Foi bautizado no día seguinte por Fr. Mauro Fernández Villa, Cura ecónomo da parroquia de Santa María de Valdeflores de Vilanova de Lourenzá.

Os seus pais —Benito Fernández Maseda e Xertrudes Rodríguez Rodríguez— eran veciños dun lugar da parroquia, case ao pé da vila, chamado «A Tilleira». Ambos traballaban como muiñeiros no que se coñecía como «Muiño dos Frades», situado moi perto do convento beneditino, do cal dependía.

Neste muíño, propiedade particular hoxe, pasou os primeiros anos Vicente Fernández. Sendo aínda moi novo emigróu ao Uruguay. As razóns que o decidiron a marchar da sua terra, supoño que serían as mesmas que determinaron a saída de tantos outros emigrantes, pois os ingresos do muíño non darían para moito. O que a min sempre me pareceu curioso é que emigrara ao Uruguay, sendo así que o continxente migratorio da comarca iba dirixido a Cuba e á Arxentina.

En Lourenzá non existe familia directa de Juana. Si é que queda algún parente é lonxano, que nin siquera ten conciencia do posible parentesco. Todos os esforzos que fixen para creaxer este asunto resultaron inúteis.

Notamos entón a excepcionalidade do destino de Vicente dentro do contexto da comarca, e tamén o oficio dos pais: molineros, como pensaba Juana. Isto contradice o mencionado dato da partida, e sugiere que pode haber habido erro por parte do funcionario que tomaba os datos.

En a próxima carta, do 24 de abril de 1980, Dora Isella Russell agradece os datos procedentes de Fernández del Riego que lle ha aportado Monterroso Devesa, os «que constitúen un interesante aporte», e promete o seu recoñecemento «o día que salga o libro», que será unha biografía de Juana. Dize que en eses momentos hai unha convocatoria do Ministerio justamente para un libro sobre ese tema, pero que prefire non facer as cousas de prisa e que a súa obra será «muy detenidamente meditada», que contendrá «cousas muy inesperadas sobre a vida de Juana» e que «non é aínda o momento de publicalas». Pasa logo a lamentar non poder ir por Villanueva de Lorenzana para fotografar o lugar, e se imagina, moi románticamente, a os avós de Juana indo á igrexa «como outros modestos labriegos, con as súas roupas mellores, á misa dos domingos, quizás a avoa con pañolón ou mantilla, sin imaginar que a neta americana iba a ser gloriosa.» Pide a Monterroso que lle conte como é o lugar: «cómo es en invierno y en verano, si me equivoco pensando que las mañanas frías han de ser brumosas, o si el cielo es siempre limpio y claro.» Dize que basa as súas ideas na experiencia dos pais e avoa, que atracaron en Vigo en viaxe a Hamburgo. Termina con mención de unha amiga mutua, e de o seu traballo en curso, unha biografía de Alfredo L. Palacios (Buenos Aires, 1880-1965), abogado e respetado político socialista argentino.

En a seguinte misiva, do 21 de maio, Fernández del Riego contesta a unha pregunta de Monterroso dicindo que fai anos que non pasa por Lourenzá, e que pensa que o molino, antes «Muiño dos Frades», había pasado a ser o «Muiño de Palacios», os novos dueños. Con seguridade está respondendo

a la pregunta implícita de Dora Isella Russell a Monterroso Devesa sobre la posibilidad de conseguir fotografías del lugar: «Polo tanto no será difícil fotografiarlo. O que non sei é si na vila hai algun fotógrafo profesional». Adjunta también «un vello artigo meu no que se poden atopar datos que lle sirvan á Profa. Isella Russell». Se trata de «Lorenzana en los días de hoy», un bello trabajo de descripción del pueblo por quien se crió allí y retorna a visitarlo de mayor. En él hay un párrafo referido a la Biblioteca de Lorenzana, «que lleva el nombre de Juana de Ibarbourou, la gran poeta uruguaya, por cuyas venas discurre sangre laurentina, pues que su padre fue nativo de esta villa.» (El texto ocupa las páginas 25-32 de una revista cuyo nombre no aparece en el texto).

El 28 de mayo vuelve a escribir Monterroso a Russell, adjuntando el trabajo de del Riego y prometiendo intentar conseguir «algún material gráfico» de la zona durante las vacaciones del verano. Comenta lo extraño que le parece que Juana nunca haya pasado por Galicia, y le habla de sus propias conexiones familiares con Uruguay, especialmente con Tacuarembó, donde vivió varios años de su niñez y juventud. En la siguiente carta, del 16 de agosto de 1980, Monterroso da la buena noticia de que:

[...] luego de 3 meses de hecho el encargo, estos días me sirvieron cabalmente y he conseguido 4 postales de Villanueva de Lorenzana y, he ahí la primicia, y fotos, hechas especialmente, de: A Tilleira (lugar de nacimiento de Vicente Fernández) —vista general—, Muíño dos Frades —hoy lavadero público, por lo que se ve—, y tres interiores de la iglesia —incluída pila bautismal—.

Envía este precioso material por medio de su madre, que se lo traerá personalmente a la casa de Russell en la Avda. Sarmiento. Menciona la crucial función del Sr. Ricardo García, que actuó de intermediario entre el fotógrafo y Monterroso para lograr el material.¹

La última carta del grupo, del 8 de octubre de 1980, es la reacción de Russell al recibir el «rico material fotográfico» de mano de la madre de Monterroso. Dice que «en el correr de noviembre utilizaré en el Suplemento [el dominical del diario *El Día*, que Russell editó durante muchos años] para

1 Más tarde, en comunicación personal sobre este trabajo, contribuye Monterroso el siguiente dato sobre el lugar de nacimiento de Vicente: a Tilleira es versión fonética popular de «telheira», fábrica u horno de tejas («telhas»).

difundir ese rincón tan poco conocido por ojos uruguayos, y tan lleno de evocaciones para la vida de Juana.» No sabe cómo agradecer «esta valiosa correspondencia» y reitera que cuando salga su biografía mencionará su reconocimiento. Sigue sin querer hacer ese trabajo de prisa: «Los vinos han de dejarse reposar, como los pensamientos.» Promete también enviarle ejemplar del Suplemento cuando salga.

Este es el final de la correspondencia. El artículo planeado por Dora Isella Russell parece no haberse materializado: no aparece en el *Índice* del Suplemento de *El Día* de Luis Alberto Musso,² y las búsquedas del presente autor y de Nicolás Gropp en las ediciones desde octubre de 1980 a julio de 1981 en el Suplemento resultaron infructuosas. Dora Isella Russell falleció en 1991 sin haber publicado su biografía de Juana de Ibarbourou. No hay mención de material suyo en el Archivo Juana de Ibarbourou de la Biblioteca Nacional de Uruguay ni en el que fue comprado en 1992 por la Universidad de Stanford.³

De esta correspondencia sacamos que hasta 1980 se conocía muy poco en Uruguay sobre la vida y raíces de Vicente Fernández, pues Dora Isella Russell, figura clave en los estudios sobre Juana, era ignorante sobre el tema. También podemos concluir que los esfuerzos de Monterroso y, por su intermedio, de Fernández del Riego, quedaron en la oscuridad, pues Russell nunca llegó a publicarlos, ni en el Suplemento Dominical de *El Día*, ni en su proyectada biografía de Juana, que no llegó a materializarse. Hoy se hace público algo de ese material por primera vez. Nos queda cierta duda sobre el oficio de los padres de Vicente, si molineros o herreros, aunque dados su lugar de residencia (en el molino del pueblo) y las opiniones de Juana y del respetado ensayista oriundo de la misma villa, es quizás sensato inclinarse por la primera opción. También queda la posibilidad de que practicaran ambos oficios, quizás alternadamente.

2 Luis Alberto Musso Ambrosi, *Suplemento Dominical del Diario «El Día»: Índice general alfabético*, Montevideo: Biblioteca Nacional, 1997.

3 Se puede consultar su guía electrónicamente; ver <http://content.cdlib.org/view?docId=tf5p3004rx&cbrand=oac>

Vicente Fernández en Melo

El material que tenemos sobre Vicente Fernández en Melo es también relativamente escaso, como es de esperar para una vida bastante normal y corriente. De todas formas, y como se verá enseguida, no está exenta su experiencia de emigrante ni de colorido ni de patetismo. Fue vendedor ambulante por los campos del Departamento de Cerro Largo en el Noreste de Uruguay, y en una de las estancias donde buscaba clientes conoció a quien sería su esposa; luego de casado trabajó en el campo de su mujer un tiempo. Después fue jardinero municipal en Melo, oficio en el que pasó la mayor parte de su vida, y tuvo a su cargo una plaza del centro de la ciudad; tuvo buena relación con Aparicio Saravia (1856-1904), el caudillo Blanco más respetado de la historia nacional, y participó en algunos enfrentamientos de las guerras civiles del siglo XIX oriental. En lo personal fue algo más controvertido, pues abandonó a su primera mujer y a sus dos hijas para tener una nueva relación, y dos nuevos vástagos, con una lavandera; esto con seguridad no lo agració entre sus vecinos. Murió, aparentemente pobre, en Montevideo.

No se sabe la fecha en que arribó a Uruguay, pero sí que se casó el 28 de agosto de 1880 en la Iglesia de Nuestra Señora del Pilar y San Rafael del Cerro Largo, en Melo, con una uruguaya de cierta estirpe, Valentina Morales Sánchez, cinco años menor que él y relacionada con caudillos y soldados de la divisa Blanca (opuesta a la Colorada, perteneciente al otro partido tradicional uruguayo). Su hija más famosa nació el día 8 de marzo de 1892, día de San Juan de Dios, lo que explicaría la elección de su nombre.⁴

Gracias a Paulina López Rivero y especialmente a su padre, Simón López Chírigo, pude obtener la siguiente semblanza de Vicente Fernández hecha especialmente para esta ocasión. Su autora es la profesora Ethel Dutra Vieyto, especialista en Juana de Ibarbourou y presidenta de la Asociación de Escritores de Cerro Largo. Recibí el texto en noviembre de 2006. Para su trabajo la autora consultó el testimonio de María Elena Morales, octogenaria melense sobrina de Juana y dueña de una memoria privilegiada.

4 Juan Jesús Castro, *Cronología de la vida y obra de Juana de Ibarbourou* (Montevideo: Ediciones El Galeón, 1992), p. 7.

«Algo acerca de Vicente Fernández», por Ethel Dutra Vieyto

Es muy poco lo que el pueblo sabe y habla acerca del padre de Juana. Toda la historia de la poetisa parece centrada en la familia materna, célebre por los hombres de lucha y de letras. Todos los Morales fueron héroes de Sarandí e Ituzaingó,⁵ lucharon con Oribe, o escribieron poemas o fueron periodistas. En cambio de Vicente Fernández sólo se le conoce el hecho de recitarle a su hija los poemas de Rosalía de Castro, debajo de la parra y la higuera legendaria de su casa de la calle Treinta y Tres No. 317, última casa en la que vivió con su familia. Los poemas de Rosalía, y el Cancionero popular de Cerro Largo fueron las primeras fuentes de inspiración de Juana, además de los versos de su tío Felipe Morales.⁶

Juana habló muy poco acerca de su padre. Solamente en *Chico Carlo*, en un precioso episodio en que él la lleva a visitar a su padrino, el General Aparicio Saravia, aparece la figura paterna, en el orgullo que sentía por una hija que «decía» poemas y cantaba espléndidamente con su pequeña voz de infancia.

Vicente Fernández nace en Villanueva de Lorenzana (Lugo, Galicia) el día 5 de agosto de 1853. Y era hijo de Benito Fernández y Gertrudis Rodríguez. Los dos, naturales de Galicia. Nada se sabe de la vida de sus padres. Pero sí se sabe que eran tiempos de rebelión, de los grandes poetas. Casi a los tres años del nacimiento de Vicente, se produce el famoso Banquete de Conxo, acto de protesta de las «fuerzas del trabajo y la cultura».

Eran tiempos de hambre en Galicia. No sabemos concretamente cuándo llega a Uruguay y a Cerro Largo, pero sí que se casa con Valentina Morales (nacida en Cerro Largo el 14 de febrero de 1859) el 28 de agosto de 1880. Según testimonio fiel de una prima hermana de Juana, Vicente Fernández aparece como vendedor ambulante, recorriendo el campo y vendiendo especialmente pan «en árguas de

5 Batallas (1825 y 1827 respectivamente) por la independencia de la Provincia Oriental, a la sazón en manos del Imperio del Brasil. [Nota de GSR]

6 Sobre los antepasados de Juana de Ibarbourou por línea materna, véase el detallado artículo de Víctor Humberto Gannello, «Los ancestros de Juana Fernández Morales», en *Génesis* (Melo: Revista de la Asociación de Escritores y Taller de Literatura de Cerro Largo), no. 5, julio de 1993, pp. 6-7. Este número, dedicado a Juana de Ibarbourou en ocasión del centenario de su nacimiento, contiene otras notas valiosas, como «Ensayo para una cronología y otros datos», de Ethel Dutra Vieyto, y crónicas de los homenajes oficiales que tuvieron lugar ese año en Melo. [Nota de GSR]

cuero». Allí conoció a Valentina del Pilar. Viviendo en el campo, no eran muchos los pretendientes con que podía contar una muchacha de ese tiempo. Pero en el caso de Valentina se suma algo más. Su padre, descendiente de fuertes combatientes de la época de Sarandí e Ituzaingó y de Oribe (de quien recibiera tierras), se casó en primeras nupcias con Basilisa Sánchez (prima del gran dramaturgo uruguayo Florencio Sánchez). Enviuda y se casa en segundas nupcias con una brasileña, Anunciación Luzardo, una mujer algo altanera con la que no entabló una buena relación Valentina. Eso la habrá llevado a ver en el matrimonio una liberación.

Modesto Morales entregó a sus hijos lo que les correspondía, cuando se volvió a casar. Por eso cuando Valentina se casa pasa a vivir con Vicente Fernández en el campo que había heredado. Vicente se dedicó (dicen que con experiencia y esmero) a la agricultura y cría de ganados, mientras ella vendía productos elaborados por ella misma en casa. (En este tiempo el marido disponía de los bienes de la esposa como si fueran de su propiedad.)

Cuando Valentina vende el campo a su hermano Ezequiel, pasan a vivir en Melo, primero en varias casas hasta que se instalan en la que será reconocida como la casa de Juana, en la calle Treinta y Tres no. 317. Antes de Juana hubo varios hijos en el matrimonio, fallecidos. Solamente sobreviven Basilisa (mayor que Juana) y Juana. La hermana mayor pintaba y escribía, y llegó a ser telegrafista en el Departamento de Rocha, en tiempos en que las mujeres no ocupaban esos cargos. Lo recibió al enviudar de un telegrafista que se había instalado allá. Basilisa —que viviría después en Montevideo, como Juana— la acompañó con su hija, el día memorable en que fuera consagrada «Juana de América».

Vicente Fernández abandona tempranamente a su familia y se une a Carmen Maceda, empleada doméstica, esposa de un sacristán de la Iglesia Catedral. De ella tuvo dos hijos, Agustín y Eustaquio, ambos criados y educados por familias diferentes. Agustín quedó con la familia del General Urrutia; trabajó primero en el campo y luego se instaló con comercio en Fraile Muerto, poblado próximo a Melo. Se casó con una prima de Juana, y pasó por fin a vivir en Melo donde murió. Eustaquio fue criado y educado por la familia Murguía, a la que pertenecieron médicos relevantes. Se hizo arquitecto, viviendo en Montevideo donde tuvo una descendencia muy culta.

Vicente Fernández fue en Melo, siempre, empleado municipal. Plantó espléndidos árboles, como los del Parque Zorrilla de San Martín, donde hoy se encuentra la Rambla Juana de Ibarbourou. Fue en su vejez placero, cuidando la plaza de los naranjos,

de la que hablara Juana en *Chico Carlo*. Pero tal vez lo mejor de su vida fue su amistad y su actividad junto al caudillo Aparicio Saravia, de quien Juana fuera ahijada. Lo acompañó a la guerra y se cuenta que Valentina, su esposa, le preparaba la «maleta» con hierbas medicinales, como defensa de mordeduras de víboras, o de heridas producidas en los encuentros con el enemigo. Cuando enferma es llevado por Juana a Montevideo y muere en el Hospital Militar el día 24 de julio de 1932.

Documentos sobre Vicente Fernández en Uruguay

La profesora Dutra da como fecha de la muerte de Vicente el mismo año, 1932, que aparece en la «Cronología de Juana de Ibarbourou» en la edición de las *Obras Completas* por Dora Isella Russell,⁷ y lo da también en su propia cronología para el número especial de la revista *Génesis*, ya mencionada. El año 1932 también aparece en el minucioso informe sobre la línea materna de Juana por Víctor Gannello en esa misma revista. Pero en otra fuente, la ya citada *Cronología...* de Juan Jesús Castro, se publica una foto de Vicente en la que la poeta ha escrito de su puño y letra que su padre murió «el 24 de julio de 1931» (p. 7), y que volvemos a reproducir en el Apéndice Documental sobre Vicente en estas Actas. El autor del libro, sin embargo, sugiere que se trata de un error de la hija, pues en el lugar correspondiente de la cronología pone lo siguiente: «24.7.1932. Fallece su padre don Vicente Fernández en el Hospital Militar. (En la leyenda de una foto Juana nos dice que falleció en el mismo día y mes, pero de 1931).»

Con intención de despejar esta duda solicité en el Registro Civil de Montevideo copia de la partida de defunción de Vicente Fernández con fecha 24 de julio de 1932, y me entregaron dos. Una era de un hombre de 53 años; la otra claramente corresponde a nuestro Vicente, pero tiene algunos datos problemáticos. Informa sobre la hora, el lugar, y la causa de la muerte —a las 18.30, en el Hospital Militar, de neoplasma de próstata. Agrega que el difunto «era casado con Valentina Morales y quedan dos hijas llamadas Basilia [sic] y Juana» y que «se ignora si está inscripto en el Registro Cívico [sic].» Los informantes son Jacinto Vila, de 29 años, oriental y casado, y Arturo Benítez, de 21, oriental y soltero, ambos domiciliados en Montevideo. Estos datos sugerirían que Vicente nunca se divorció de Valentina. Los datos problemáticos comienzan

7 3.^a ed. (Madrid: Aguilar, 1967), p. 87.

con la edad que se le otorga al difunto: 80 años, cuando en realidad le faltaban doce días para cumplir los 79; y siguen con el lugar de su nacimiento, que aparece como Montevideo. Además, su nacionalidad aparece como oriental, o sea, como si hubiera adoptado la nacionalidad uruguaya.

Para corroborar este último dato fui a la Corte Electoral, donde se encuentra un expediente fechado en Melo el 4 de julio de 1893 en el que un escribano solicita al Ministro de Gobierno, Francisco Bauzá (también un reconocido y eminente historiador y crítico literario), que se le otorgue la ciudadanía legal a Vicente Fernández, postulante que «lleva más de veinte años de residencia en la República, que es casado con una hija del país, que tiene profesión y modo de vivir honesto, y que reúne condiciones de honorabilidad». Con fecha de 27 de julio del mismo año se le otorga la ciudadanía legal a Vicente Fernández, según documento firmado por el Presidente de la República, Julio Herrera y Obes, y el Ministro Bauzá, y ese mismo día el Juez Letrado de Cerro Largo se lo comunica a Vicente.⁸

El padre de Juana disfrutó de la nueva ciudadanía por casi exactamente la mitad de su vida: la recibió nueve días antes de cumplir los 40, y la tuvo durante 39 años menos tres días.

Juana de Ibarbourou y Galicia

En su discurso de noviembre de 1947 de incorporación a la Academia Nacional de Letras del Uruguay, Juana cuenta que su padre le recitaba «enfáticamente los cantos de Espronceda y las dulces quejas de su nemorosa Rosalía de Castro» (p. 1333). La propia Juana habló poco en su obra directamente de Galicia, pero al recibir la noticia de que se bautizaría la Biblioteca Municipal de Villanueva de Lorenzana con su nombre —el de soltera junto con el de su padre, como era el plan original, y luego y definitivamente con solo el suyo de escritora— escribió varias cartas a autoridades locales gallegas. Tuvo además en este contexto correspondencia con el erudito lucense Dionisio Gamallo Fierros, quien publicó una de sus cartas, «Palabras para mis amigos en Galicia», en un artículo para

8 La carpeta correspondiente lleva el número 548. Debo su conocimiento a la amabilidad de Wilfredo Penco. Los documentos en facsímile se incluyen en el Apéndice Documental sobre Vicente Fernández y Juana de Ibarbourou del presente volumen.

un semanario ribadense de 1963.⁹ En el archivo de la Biblioteca Municipal de Lourenzá se encuentran varios documentos interesantes al respecto, de los que seleccionaremos dos para este trabajo. El primero es una de las cartas que Juana envió al Alcalde de la villa con motivo del nuevo nombre de la Biblioteca:

Montevideo, Uru, 1962

Sr. Alcalde de Lorenzana,
D. Eladio Díaz Ledo
[ilegible]

Exmo Sr. y amigo:

Muy conmovida me he impuesto de su nota no. 521, en que se digna informarme de la resolución del Ayuntamiento de Lorenzana de darle mi nombre a una Biblioteca Pública Municipal recién creada. Con profunda emoción agradezco a Vd., los dignos componentes del Ayuntamiento, el Sr. Secretario Gómez Agrelo y cuantos han intervenido en esta demostración de afecto de mis gallegos, de mi Galicia profundamente arraigada en mi corazón. También les escribo a los Sres. D. Luis Sánchez Mosquera y D. Dionisio Gamallo Fierros. Y por vía marítima nuestra Biblioteca Nal y la Editorial Kapeluz envían una donación de libros a los que se sumarán los que en abril 63, les entregará de mi parte, un señor de mi conocimiento que viajará a España y llegará a Galicia. ¡Una biblioteca en esa tierra de mi padre, con su nombre venerado en el mío de versos! Nunca nadie, tendrá un feudo de tanta riqueza espiritual y de corazón! Vuelvo a repetirles mi emocionada gratitud y quedo de Vd. siempre su amiga afma.

Juana de Ibarbourou.¹⁰

En la Biblioteca hay también fotografías del padre y de la madre de Juana, acompañadas cada una por una declaración manuscrita por Juana, diciendo que son ambas copias fieles de originales que guarda la familia en

⁹ Ver el apartado 10 del Apéndice II de mi trabajo sobre el archivo de Dionisio Gamallo Fierros, en estas Actas, donde se cita la carta.

¹⁰ Agradezco la ayuda de la Concejal de Cultura de Lourenza, Lupe Florez Seivane, y la bibliotecaria de la villa, M.ª José López Noceda, así como de Virginia Friedman e Isabel Álvarez de la sección Archivos de la Biblioteca Nacional de Montevideo, para descifrar varias palabras de difícil lectura en esta carta.

Montevideo. Fueron donadas en noviembre de 1967 y traídas por un amigo de Juana, Enrique W. Álvarez.

Otra traza de la relación entre Juana y la tierra de su padre se halla en el terreno de la inspiración poética, que dio como resultado por lo menos dos textos que aparecen en estudios del historiador uruguayo Carlos Zubillaga. Aquí va uno de ellos, muy conocido entre la comunidad gallega de Montevideo —y luego reproducido en un diario gallego con una orla y la cruz de Santiago, según recuerda Monterroso Devesa— que está dedicado explícitamente a la tierra de sus padres, y en el que Juana habla de su deseo de hacer una visita que nunca llegó a materializarse.

GALICIA

Patria de mi padre, luminosa y grande,
¡Qué profundamente te quiero también!
Me crié soñando con tu maravilla,
No quiero morirme sin verte una vez.

Cuando a ti yo llegue, has de conocerme
Por el gozo trémulo, por la palidez,
Por la emoción honda de risa y de llanto,
Por el verso puro que te llevaré.

Con el niño mío, que también te ama,
¡Oh Galicia mía, hemos de traer
A la tierra india que amparó a mi padre
Algo de tu hechizo y tu placidez!¹¹

Para terminar, presentamos el segundo documento que custodia la biblioteca de Lourenzá, donde es evidente la emoción de Juana frente al homenaje que se le ha hecho en la villa de su padre, y que parece apropiado cierre de esta

11 Carlos Alberto Zubillaga, *Los gallegos en el Uruguay: apuntes para una historia de la inmigración gallega hasta fines del siglo XIX* (Montevideo: Ediciones del Banco de Galicia, 1966), p. 166; y *Páginas gallegas de Juana de Ibarbourou* (Buenos Aires, Centro Lucense, 1968), p. 12. Daniel Cortezón, en su biografía sobre el erudito ribadense Dionisio Gamallo Fierros (*Dionisio Gamallo Fierros: varón de Porcillán. La sinfonía incompleta* (Xunta de Galicia, 2005, p. 349), también cita parcialmente este poema, en el contexto de su discusión sobre la relación epistolar entre poeta y crítico, y sugiere que Juana le envió algún poema manuscrito e inédito.

exposición sobre Vicente. Se trata de una grabación sonora que la poeta envió en junio de 1963 y que consta de dos partes: el discurso de agradecimiento en sí, y el recitado de un nuevo poema inspirado por la ocasión. Estos textos no aparecen en la última edición de las *Obras Completas* de Aguilar, aunque el poema fue publicado por Carlos Zubillaga al final del citado folleto *Páginas gallegas de Juana de Ibarbourou* (p. 16); conviene incluirlos juntos aquí para ilustrar el contexto de su creación.

En el discurso Juana retoma y expande datos del proceso que llevó a este nombramiento que ya había mencionado en la carta que transcribimos antes, lo que indica que ha mantenido regular correspondencia con Dionisio Gamallo Fierros y otros relevantes personajes gallegos al respecto. Luego pasa a hablar del impacto que tuvo en su infancia el escuchar los versos de Rosalía de Castro recitados por su padre, en palabras que son eco de las que había expresado al incorporarse a la Academia de Nacional de Letras de Uruguay, ya citadas.

Por fin pasa a recitar el poema que parece haber sido escrito para la ocasión, y donde se reitera la imagen romántica y entrañable de Galicia que surgía del que acabamos de citar. El tono es ahora algo más pesimista en cuanto a la posibilidad de hacer esa visita a la tierra de su padre, como ya anuncia el título.

Mensaje de Juana de Ibarbourou a las autoridades de Lourenzá

Mi amigo, el joven Enrique Washington Álvarez, lleva mi saludo a los amigos que en Galicia, respondiendo a la generosa iniciativa de Don Dionisio Gamallo Fierros —Catedrático de Letras en la Universidad de Oviedo— ...para que mi sencillo nombre americano estuviese en el frente de una Biblioteca en Villanueva de Lorenzana, pueblo de mi padre, Don Vicente Fernández.

En La Coruña, Don Luis Sánchez Mosquera se hizo eco enseguida en su leído Boletín «De Ultramar», de la idea del señor Gamallo Fierros. La recogió en Montevideo el Doctor José M.^a del Rey; y el propio Alcalde de Lorenzana, Don Eladio Díaz Ledo, y el Secretario del mismo Ayuntamiento, Don José M.^a Gómez Agrelo, tomaron inmediatamente, con calor, el pensamiento inicial, semilla lanzada al voleo y que ya está floreciendo con tantas buenas voluntades puestas a su servicio.

Supera para mí cualquier sueño de acercamiento al alma de esa hermosa tierra, que quiero desde que empecé a sentir palpar mis sentimientos; tan niña que me recuerdo sentada sobre las rodillas de mi padre, cuando él recitaba enfáticamente,

ante mi silencio estático y deslumbrado, los poemas de Rosalía de Castro. No sé si de ahí me nació la pasión del verso, o si ésta me vino en el destino, para servir con él, humildemente, a nuestra materna lengua castellana, la más hermosa de la tierra.

Mi joven amigo Enrique Álvarez, incansable en la misión de amistad y cultura que se ha impuesto, ha de transmitir a mis amigos gallegos, y a todo ese pueblo que siento tan mío, mi emoción y gratitud superiores a todas las palabras, que por más abundantes que nos las dé el rico idioma, no alcanzan a transmitir a veces la dulce tempestad amorosa de un alma.

Y grabo para todos ellos un pequeño poema, que es apenas una mínima corola de mis rojas verbenas nativas, que les arrojo como una chispa floral a través de mi Océano Atlántico, azul y revuelto, como un cielo de grandes nubes blancas sobre su cobalto eterno.

MORRIÑA

Rosas blancas de la mar
Que está besando a Galicia
Y un viento músico que anda
Por sus valles y sus rías.

No sé qué, siempre de niebla;
No sé qué, de sedas ricas;
Algo que un poco lastima
Y algo que siempre acaricia.

La sueño con dobles sueños
De ausente novia y de hija.
Si algún día a ti llegara
Quiero sentirme, Galicia,
Recibida por tus gaitas
En un crepúsculo lila
De violetas y de malvas
De jacintos y glicinias.
Tengo tu aire en el pecho
Como una dicha vecina.¹²

12 La transcripción de la grabación fue gentileza de Lupe Florez Seivane.

Estos textos sobre Galicia son consistentes con otras declaraciones de la autora acerca de la tierra de sus padres que comienzan en 1925, como rastrear a Carlos Zubillaga en la segunda parte de su *Páginas gallegas...* (pp. 9-16). Pero parece razonable pensar que la irrupción de Galicia en la obra poética de Juana haya sido inspirada por la relación epistolar con Dionisio Gamallo Fierros y otros intelectuales y funcionarios involucrados con el nombramiento de la biblioteca, y que esta experiencia haya removido viejos sentimientos en Juana que recién ahora entrarían en su obra más íntima.

Resulta evidente al leer sus palabras, y al escuchar la voz con que las comunicó a su público gallego, que Juana se está expresando con sinceridad y emoción, y que la circunstancia del reconocimiento del pueblo de su padre hacia su persona ha reforzado una dualidad de identidad que le resulta motivo de profunda satisfacción. Así lo dice explícitamente en sus ya citadas «Palabras para mis amigos de Galicia», también ocasionadas por el bautismo de la biblioteca y publicadas por Dionisio Gamallo Fierros en un periódico ribadense en 1963: «Y gallega soy hasta la sangre, tanto como oriental, tanto como criolla».¹³ Con seguridad se haría eco de esta declaración su padre, el gallego-oriental Vicente Fernández.

13 «Viaje alrededor de dos Bibliotecas: la de “El Viejo Pancho” y la de “Juana de Ibarbourou”». *Las Riberas del Eo*, 1 de junio de 1963. La carta fue incluida más tarde en Carlos Zubillaga, *Los gallegos en el Uruguay*, pp. 166-167.